

CAPÍTULO XXI.- QUE TRATA DE LA ALTA AVENTURA Y RICA GANANCIA DEL YELMO DE MAMBRINO, CON OTRAS COSAS SUCEDIDAS Á NUESTRO INVENCIBLE CABALLERO

Y llegamos al famoso Yelmo de Mambrino, que nos pone en la antesala del desarrollo de este capítulo. No parece darle Cervantes mas importancia al yelmo que a otras cosas, sin embargo, se trata del aderezo mas famoso y mas universal que luce Don Quijote, la bacía de barbero.

El Yelmo de los libros de caballerías, perteneció al caballero moro Mambrino y tenía la propiedad de hacer inmortal a quien lo llevara puesto. Quizá quien quería ponérselo era Cervantes, que realmente ya lo lleva puesto, por la inmortalidad que consiguió, pero entonces no lo supo. Mambrino Roseo fue un escritor italiano del Siglo XVI que dio nombre al rey moro Mambrino, portador del yelmo que conquistó Reinaldos de Montalbán en el Orlando Enamorado.

Después de una serie de graciosos comentarios entre uno y otro de nuestros protagonistas, nos van poniendo a la puerta del desarrollo de esta aventura, desde el propio caballo o asno del barbero propietario de la bacía. Nos coloca ante los caballos del juego de ajedrez, para dar lugar a la descripción de una partida o torneo de ajedrez y así, describir al Rey Alfonso X el Sabio, que también está en el camino real, que retoman los dos protagonistas en este capítulo.

Cervantes se dirige al lector con una descripción de la situación en lo que respecta a como se encontraron con el barbero, como embistió Don Quijote y la huída de este comparada con una amigo de la caza que corre, el gamo, para describir la lesión que se provoca el castor cuando se siente amenazado.

La forma de la bacía, es similar a la del herreruelo religioso y si Don Quijote aspira a ser emperador o arzobispo, puede ser que quede con la celada o el herreruelo. En heráldica se suelen utilizar estas dos formas de cubrir un escudo, un casco de armadura y un herreruelo. No adelantemos acontecimientos y ya veremos si termina como arzobispo o como emperador y sigamos.

Analizan y describen la bacía, que Don Quijote compara con medio yelmo, y con él da paso a costa del despiste con la comparación de la historia mitológica del dios de las herrerías que forjó un casco para el dios de las batallas. Es un "latinico" de los que anuncia en el prólogo, sobre Hefesto y Ares, en el que el segundo cometía adulterio con Elena, la esposa del primero, Diosa griega de la caza. Se trata de una alegoría sobre el juego del ajedrez y la malla metálica que fabricó Hefesto para coger in fraganti a los

dos adúlteros, y donde Cervantes va dejando los ya sabidos pensamientos laterales del algoritmo que conté al principio, tales como “pasatiempo o trocar” y otras burlas o doble sentido que pronto vamos a descubrir.

Con el latinico de “*mutatio caparum*” que se refiere al cambio de capas de los Cardenales el día de la Resurrección, nos dice que el castor “caparum” cuando se ve amenazado, o con el castor pretende burlarse de los Cardenales, que también podría ser. El Yelmo también estaría capado, puesto que le falta un trozo del ala. Y nos da paso con estos trueques a la mejora “*en tercio y quinto*” que es el movimiento del caballo de ajedrez cuando está en el borde del tablero.

Y volviendo a las buenas costumbres del inicio del libro, de los primeros capítulos, comienzan a desdoblarse Don Quijote y él, Miguel:

“-Señor, ¿Quiere vuestra merced darme licencia que departa un poco con él? Que después que me puso aquel áspero mandamiento del silencio se me han podrido más de cuatro cosas en el estómago, y una sola que ahora tengo en el pico de la lengua no querría que se malograra.

- *Dila –dijo **Don Quijote-**, y sé breve en tus razonamientos; que ninguno hay gustoso si es largo.*

- *Digo, pues, **señor** –respondió Sancho- que de algunos días a esta parte he considerado cuán poco se gana y granjea de andar buscando estas aventuras que vuestra merced busca por estos desiertos y **encrucijadas de caminos**, donde, ya se venzan y acaben las más peligrosas, **no hay quien las vea ni sepa**, y así, **han de quedar en perpetuo silencio**, y en perjuicio de la intención de vuestra merced y de lo que ellas merecen. Y así, me parece que sería mejor (salvo el mejor parecer de vuestra merced) **que nos fuésemos á servir á algún emperador, ó á otro príncipe grande, que tenga alguna guerra**, en cuyo servicio vuestra merced muestre el valor de su persona, sus grandes fuerzas y mayor entendimiento; que, visto esto del señor á quien sirviéremos, por fuerza **nos ha de remunerar**, á cada cual según sus méritos, y allí no faltará **quien ponga en escrito las hazañas de vuestra merced**, para perpetua memoria. De las mías no digo nada, pues no han de salir de los límites escuderiles; aunque sé decir que si se usa en la caballería escribir hazañas de escuderos, que no pienso que se han de **quedar las mías entre renglones**”.*

¿Hablan tres personas? Sancho, Don Quijote y él o Miguel, puesto que Sancho dota de doble sentido a su exposición, aunque el mensaje principal es que le parece que nadie se está enterando de nada, y que hay que buscar un patrocinador para este libro. Miguel por boca de Sancho nos advierte que hay que buscar entre renglones. Este es el libro oculto del que hablo.

También iremos buscando un emperador, cada vez con mas intensidad según vayan avanzando los capítulos, que es lo que pretende Sancho, que su amo se convierta en Emperador, una de las personalidades de Don Quijote.

Además de dirigirse a él, Sancho anticipa la próxima guerra o batalla que en una larga metáfora contará seguidamente Don Quijote, y que es el relato de una partida o torneo de Ajedrez, en memoria de un “sabio”, pero no escritor como los sabios encantadores, sino, Alfonso X el Sabio, que nos dejó su Libro de los juegos. Merece la pena destacar el doble sentido que aparece en algunas palabras y giros que vamos a destacar:

- ¡Ea, sus! Salgan mis caballeros: comienza la partida
- le llevará por la mano: empieza el primero.
- enlazados en la intricable red: tablero.
- rico manto de escarlata: Alfil, que representaba al clero.
- dará sus blancas manos: salen fichas blancas (mano).
- dolor de la partida: partida de juego.
- sujeto real y grave: Jaque al rey.
- queda rey el caballero en dos palabras: Jaque, mate.
- Levantarse han las tablas, y entrará a deshora por la puerta de la sala **un feo y pequeño enano**, con una **fermosa dueña**, que, **entre dos gigantes**, detrás del enano viene, con cierta aventura, **hecha por un antiquísimo sabio**, que el que la acabare será tenido por el mejor caballero del mundo: Nos dice que un peón trae detrás a la reina entre las dos torres. Y también que las reglas las hizo un antiguo sabio, que perfectamente podemos relacionar con el “Libro de ajedrez, dados y tablas” de Alfonso X el Sabio y que se guarda en El Escorial.

A continuación, como parte del mismo relato, pero una vez terminada la partida, después del ¡jaque, mate! Se deriva el relato hacia el linaje de Don Quijote, al que ya iremos viendo como el Caballero de la Triste Figura. Toda la descripción de parentesco de Felipe II en su árbol genealógico y el deslinde entre Cervantes y el Rey, que conformarán al Caballero de la Triste Figura y su doble personalidad, que va a quedar perfectamente definida.

Y así, entre “reyes y emperadores” o con el juego del “*Sólo falta agora mirar qué rey de los cristianos ó de los paganos tenga guerra y tenga hija hermosa*”, que es el anuncio de Dorotea y Zoraida que llegarán en los próximos capítulos y “*cobrar fama antes de acudir a la corte*” que es el presente capítulo, sigue con:

“También me falta otra cosa: que, puesto caso que se halle rey con guerra y con hija hermosa, y que yo haya cobrado fama increíble por todo

el universo, no sé yo cómo se podría hallar que yo sea de linaje de reyes, ó, por lo menos, primo segundo de emperador; porque no me querrá el Rey dar á su hija por mujer, si no está primero muy enterado en esto, aunque más lo merezcan mis famosos hechos; así que, por esta falta, temo perder lo que mi brazo tiene bien merecido. Bien es verdad que yo soy hijodalgo de solar conocido, de posesión y propiedad y de devengar quinientos sueldos, y podría ser que el sabio que escribiese mi historia deslindase de tal manera mi parentela y descendencia, que me hallase quinto ó sexto nieto de rey. Porque te hago saber, Sancho, que hay dos maneras de linajes en el mundo: unos que traen y derivan su descendencia de príncipes y monarcas, á quien poco á poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta, como pirámide puesta al revés; otros tuvieron principio de gente baja, y van subiendo de grado en grado, hasta llegar á ser grandes señores; de manera que está la diferencia en que unos fueron, que ya no son, y otros son, que ya no fueron; y podría ser yo éstos, que, después de averiguado, hubiese sido mi principio grande y famoso, con lo cual se debía de contentar el Rey mi suegro,...

¡Menuda declaración! No hay en todo el libro nada que aclare mas la doble composición del personaje de Don Quijote y esto demuestra que no podemos adaptar, ni resumir el libro, porque quien sea tan osado, sea quien sea, de resumir o adaptar el libro, demuestra que no ha entendido nada. Se ha limitado a leer la historia de un pobre loco que camina por el campo vestido de romano, y no hay nada mas lejos de esto en Don Quijote. Lo que leemos son los enunciados de largas adivinanzas y esta es una de las pruebas. El Yelmo, conquistado por Reinaldos de Montalbán, nos traslada al capítulo VI, donde en “Espejo de Caballerías” y el recuerdo de los dos Orlandos, el Cura declara que lo pondría sobre su cabeza “*si habla en su idioma*” (Ariosto), diciendo el Barbero que lo tiene en italiano y no lo entiende. Con este laberinto, parece decir, como dijo en el escrutinio, que aquello que se adapta o se traduce, queda incompleto, como está la bacía.

Cervantes nos recuerda la personalidad de alguien que ha cobrado fama por todo el universo, o el monarca en cuyo territorio no se ponía el sol y juega con los vocablos, “primero y segundo”. Para luego pasar a mencionar que es hidalgo, hijo de un azacán, y el famoso brazo del que no para de hablar en todo el libro. Ya para rematar dice que hay “*dos maneras de linajes*”, dos maneras como los dos puntos que vienen a continuación y que aparecían en el capítulo I (basta que no salga un punto de la verdad) terminando en el árbol genealógico que es lo que está apareciendo en las ventas a través del camino real. Y para terminar la burla, dice que el principio, el principio del libro, el capítulo I, define a alguien grande y famoso y que es necesario averiguarlo. No entiendo como en cuatro siglos, no hemos sido capaces de averiguar que se trata de un inmenso jeroglífico,

hablando tan claro y dirigiéndose tantas veces al lector como lo hace. Don Quijote se desdobra como vengo diciendo en la personalidad de Cervantes y de Felipe II con su árbol genealógico.

Este es uno de los hechos mas descriptivos del libro, y está metido en el contexto de un capítulo que pasa inadvertido. Después continúa Sancho, queriendo ser Conde y menciona "litado", en lugar de "dictado", que era la forma de escribir de Alfonso X el Sabio. Dictaba a sus escritores. Termina Sancho con una pequeña adivinanza de "*un señor muy pequeño al que seguía un caballero que parecía su rabo*", en lo que parece describir o querer llegar a la solución de una moneda, anverso y reverso, delante y detrás.

Este capítulo no continúa en el XXII, lo que transmite la sensación de que Cervantes tenía organizado el libro por números, para tejer el laberinto. El inicio del siguiente capítulo, menciona a la ligera el final de este.